FELIPE PÉREZ CAPO

LOS CANGREJOS

SAINETE LÍRICO

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

LOS CANGREJOS

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

LIBRO DE

FELIPE PÉREZ CAPO

MÚSICA DE

RAFAEL CALLEJA y VICENTE LLEÓ

Estreno: TEATRO CÓMICO.—26 Octubre 1904

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551

1904

A Patricio León

excelente y aplaudido actor, en testimonio de amistad y agradecimiento.

Felipe

251015

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES	
ANICETA BAMBOLLA....	Srta.	María López Martínez.
TRINI		Amalia Campos.
ELEUTERIA.....	Doña	Emilia Train.
PURA		Julia Ménguez.
REMIGIA.....		Matilde García.
MÁSCARA 1.ª.....	Srta.	Elisa Román.
IDEM 2.ª.....		Cortés.
GUTIÉRREZ.....	Don	Patricio León.
EL SEÑOR BALTASAR...		Antonio Camacho.
PANTALEÓN.....		Robustiano Ibarrola.
FERNANDO.....		Luis Morón.
BELLADONA		Felipe Agulló.
EL TÍO DE LOS ZANCOS..		Manuel Balmaña.
HELIODORO.....	Sr.	Alonso.
NICANOR.....		Díaz.
MOHAMED.....	Don	José Pursell.
MUSTAFÁ	Sr.	Montoya.
VECINO 1.º..... ...		Arana.
UN CHICO DE TABERNA..		García.
EL NIÑO DE BALTASAR.	Niña	Morón.

Una comparsa de moras del extrarradio, vecinos, vecinas, máscaras de ambos sexos, guardias, vendedores, pobres de solemnidad, chicos, soldados, etc.—Coro general

---

La acción en Madrid y en carnaval—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

En los cuadros primero y tercero se estrenaron dos preciosas decoraciones del reputado escenógrafo D. Luis Muriel

LOS CANGREJOS

CUADRO PRIMERO

Corredor de una casa de vecindad.—Al fondo, el patio. A la izquierda, segundo término, hueco que se supone es de la escalera. A la derecha, primero y segundo términos, y á la izquierda, en primero, puertas numeradas (2, 3 y 4). A la derecha, último término, hueco que se supone es la continuación del corredor. En uno de los pies derechos del corredor, una jaula con un mirlo, por el lado del patio. Junto á este pie derecho, una silla de cocina.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparecen: la SEÑÁ ELEUTERIA, barriendo el corredor, y PANTALEÓN limpiando unas botas á la puerta del 4. Dentro se oye la voz de una vecina. GUTIÉRREZ toca de cuando en cuando el clarinete. A poco sale por la escalera el NIÑO DE BALTASAR, vestido de diablillo; saca una trompetilla que suene mucho. El mirlo silba á su tiempo

Música

VECINA (Canta, dentro, un poco del Himno de Riego.)

PANT. Ya está la vecina revolucionaria
como tós los días.

ELEUT. Usté toma en serio, sin deber tomarlo,
ciertas tonterías.

PANT. ¡Es que me afectan
al ideal!
ELEUT. Se enfada mucho
y hace usté mal.

—

(Gutiérrez toca, dentro, parte del tango del «Cangrejo.»)

PANT. ¡Siempre agrediendo!
¡Qué atrocidad!
¡Siempre lo mismo!
ELEUT. *¡Siempre pa atrás!*

(Pantaleón saca brillo á la bota cada vez con más furia.)

—

PANT. Ese es el murguista
del número dos,
un descamisado
y un provocador,
que se pasa el día
como usté lo ve
tocando ese tango revolucionario
porque me molesta, como sabe usté.
ELEUT. Es que se lo piden
en mil ocasiones,
porque no hay ahora
inauguraciones
de cacharrerías,
de zapaterías,
de carnicerías
y herboristerías,
sin que el tango ese salga á relucir.
PANT. Es por molestarme, señora Eleuteria,
créame usté á mí.
ELEUT. ¡Que no!
PANT. ¡Que sí!

—

NIÑO *Cuando Garibaldi*
toca la corneta.

—

PANT. ¡Está corrompida
esta vecindad!

¡Hombre, hasta el chiquillo
del municipal!

—

(El mirlo silba la Marsellesa.)

—

PANT. ¿Quién es el qué silba?
¿Es otro pillete?
ELEUT. No es nadie, es el mirlo
de ese clarinete.

—

(A un tiempo cantan la Vecina y el Niño de Baltasar, toca Gutiérrez y silba el mirlo.)

ELEUT. Deje, que pronto
se han de callar.
PAOT. ¡Esto es imposible!
ELEUT. ¡Yo voy á estallar!

Hablado

PANT. Es preciso tener toa la paciencia
que tiene un servidor, pa aguantar esto.
Y ese tío me busca las cosquillas
porque no sabe aún que sí las tengo.
¡Y las tengo! ¡Y las tengo! ¡Y lo repito!
Perdone usté, Eleuteria, este es mi genio.
ELEUT. Todo eso se desprecia.
PANT. ¡Se desprecia!
Qué bien se dice eso
cuando á usté no le tocan á la honrilla,
ni le ofenden á usté los sentimientos. (Pausa.)
ELEUT. ¿Y Aniceta?
PANT. En la plaza.
ELEUT. Tarda mucho.
PANT. Estará preocupá con el arreglo
del mundo. También esa
tié una lata de grillos por cerebro.
Esa es republicana socialista.
ELEUT. ¿De Salmerón, quizá?
PANT. Esa es de Esquerdo.
Y pa colmo de todo, rabanera.

ELEUT. Y ¿qué fué lo de anoche?
PANT. Pues lo eterno.
Pedía la jornada de horas
diciendo que el trabajo mata el cuerpo,
y yo la contesté: «Pero, ¿tú crees
que es un trabajo horrendo
el ir á vender rabanos?» ¡Señora!
Si no fuá por lo mucho que la quiero,
la daba así. (Amenaza á Eleuteria con la bota.)
Miusté que ir á decirme
que iban á intervenir los compañeros
Quejido y Pablo Iglesias
en mi vida privada. Así...
(Vuelve á amenazarla.—Otra vez suena el clarinete.)
¡El Cangrejo!
ELEUT. Es que esos oradores la convencen
y la sorben el seso.
PANT. A mí podían venirme con discursos.
ELEUT. A usté... (Vuelve á oirse el clarinete.)
PANT. ¡Otra vez el tango! ¿A mí?... Hasta luego.
(Coge las botas con muy mal humor y vase por el número 4. Sale Gutiérrez por el 2 y se dirige á la puerta de Pantaleón. El Niño de Baltasar no cesa de entrar y salir por la puerta de la escalera.)

ESCENA II

ELEUTERIA, GUTIÉRREZ y EL NIÑO DE BALTASAR

GUT. (Canturreando.)
Siempre pa atrás
tú lo verás...
ELEUT. Señor Gutiérrez.
GUT. ¿Qué pasa?
ELEUT. Que tenga usté mas prudencia,
que tenga usté más respeto
á las ideas ajenas,
que con usté no se meten,
que á usté siempre le respetan,
que hay que evitar resquemores
y que hay que evitar pendencias.
GUT. ¿Ha acabao ustez?... Necesito
saber si usté es la portera
ó San Juan Evangelista.

ELEUT. Pues yo soy...
GUT. Un mirlo... hembra.
Pero, ¿usté qué sabe de eso?
¿Usté, qué entiende de ideas?
¿Es que usté ha leído á *Voltaire?* (Como suena.)
¡Usté á fregar la escalera
y á dejarse de política!
¡Gayarre, *La Marsellesa*!
ELEUT. Tié ustez un genio imposible
y no es pa tanto la ofensa.
Yo lo digo porque á veces
á los mansos se les quema.
GUT. Muy bonito.
ELEUT. Y cá uno tiene
sus cosas en la cabeza.
GUT. Pero muy bonito. Bueno,
pues yo que respeto esa
opinión, que usté ha emitido,
le diré ahora, con franqueza,
que yo hago lo que me da
la real gana. ¿Usté l se entera?
¡La real gana! Es pa lo único
que acepto la realeza.
¿Que ese tío es sacristán?
Pues bueno, que no lo sea.
¿Que le sublevan los tangos
y los himnos le molestan?
Pues que se compre un hotel
ó se tape las orejas.
¡Y yo seguiré tocando,
y al mirlo se le respeta,
y usté aconseja á Neptuno,
ó á ver si entre tós me ciegan
y me llevo de mi genio
y se arma aquí una epopeya
y... (¡El municipal del tres!
¡Me pide las diez pesetas!)

ESCENA III

DICHOS y BALTASAR, por la puerta de la derecha

BALT. Hombre, me alegro de verles (1)
á ustés juntos. Son dos cuentas
que voy á ajustar. Primero
usté, señora Eleuteria.
Esta mañana me han dicho
ahí abajo, en la taberna,
que mientras que yo me estoy
de servicio en la plazuela,
habla por el ventanillo
con mi chica un sinvergüenza,
mejorando lo presente,
y como yo al cabo sepa
que usted me oculta el noviazgo,
y como ustez los proteja
va usté á saber lo que es bueno,
que conmigo no se juega,
que yo tengo un genio horrible,
y cuando se me subleva
no reparo con quien hablo
ni dónde doy, ¡ni *ercetera!*

ELEUT. Yo no sé ná.

BALT. Usté, Gutiérrez. (2)

GUT. Usté dirá... (Temblando de miedo.)

BALT. ¿Usté recuerda
que yo le presté dos duros?

GUT. Sí, señor, tengo una idea.

BALT. Pues mientras que no me pague...

GUT. (Y va pa largo.)

BALT. Quisiera
que no gastara bromitas
delante de mi parienta
sobre si me gusta ó no
me gusta la rabanera.
¿A usté le importa?

---

(1) Gutiérrez—Eleuteria—Baltasar.
(2) Gutiérrez—Baltasar—Eleuteria.

GUT. A mí mucho...
la tranquilidad ajena.
BALT. ¡Pues se acabó! Usté á avisarme
lo que aquí pasa en mi ausencia,
y usté á callarse la boca
mientras no salde la deuda,
porque tengo malas pulgas
y no aguanto cuchufletas,
y el día que se me sube
toa la sangre á la cabeza
no reparo con quién hablo,
ni dónde doy... ¡ni *ercetera*!
GUT. Pero, ¿usté cree que ahora habla
con la reina de Corea?
Yo soy un hombre completo,
y en pagando esa miseria,
me va usté á gritar, ¡narices!
¡Narices! ¡Pues bueno fuera!
¡Narices!
BALT. Es que esa frase...
GUT. ¡Que no la retiro, ea!
¡Narices!
BALT. ¡Señor Gutiérrez!
ELEUT. ¡Que le pega! (1)
GUT. (Si me pega
retiraré las narices.)
BALT. No alce usté el grito, babieca.
¡Que á mí no me asusta nadie!
GUT. ¡Ni á mí!
ELEUT. Señores, prudencia. (2)
BALT. ¡Usté al portal!
GUT. ¡Al portal!
BALT. ¡A los hombres se les deja!
GUT. ¡Sí, se les deja!... (encerrados.)
ELEUT. Ya me voy. (¡Jesús, qué fieras)
(Vase por la puerta de la escalera.)
BALT. Ahora dígame usté á solas
que yo me muero por esa
mujer... por la de los rábanos.
GUT. Yo digo lo que me peta.

---

(1) Eleuteria—Gutiérrez—Baltasar.
(2) Gutiérrez—Eleuteria—Baltasar.

BALT. ¿Va usté á asustarme?
GUT. Eso digo.
¿Va usté á asustarme?
BALT. ¡En la tierra
no hay un socio que me asuste!
GUT. ¡Ni á mí! ¿Eh?
(El niño de Baltasar toca la trompeta. Los dos dan un salto grandísimo.)
BALT. ¡Ay! ¡La trompeta!
¡Niño, á casa!
GUT. ¡Qué gracioso!
BALT. (¡Qué plancha!)
ANIC. (Dentro) ¡La rabanera!
GUT. (Como si le llamaran desde dentro.)
Ya voy. Si no me llamaran...
BALT. (Igual que Gutiérrez.)
Voy. ¡Que nos llaman! ¡Ahueca!
(Vanse Gutiérrez por el número 2 y Baltasar y el niño por el 3. Mutis cómico. Sale Aniceta por la puerta de la escalera. Deja en el suelo con rabia la cesta de los rábanos.)

ESCENA IV

ANICETA sola

Música

¡Y rábanos!

—

¡Estoy pasando yo
la vida aperreá,
porque hace tiempo no
¡rediós!
transijo yo con ná!

—

¡Aquí no hay pundonor
ni pizca de honradez,
y se habla del amor
con la mayor
desfachatez!

—

Y es preciso que aquí venga
una hecatombe monumental,
y al final
venceremos de seguro
y siendo al cabo la salvación
de esta nación.

—

Pero me importa tres pitos
y la cosa ya no es nueva,
¡parroquianos, rabanitos,
tiernecitos!
¿Quién los lleva?

—

¡Pero no es posible
que me aguante ya!
¡Es que esto no es vida!
¡Maldita sea la!...

—

Aquí no hay libertaz
ni consideración,
ni cutis, ni equidaz,
ni regeneración.

—

Aquí ya,
si tó está amolao,
que lo está,
no hay más salvación que gritar...
¡Y hemos acabao!

—

¡Y rábanos!

Hablado

¡Viva la conciencia libre! ¡Viva la enseñanza libre! ¡Viva la tribuna libre! ¡Y viva el comercio libre! Es decir, no; ¡y viva el comercio al aire libre! Esto está perdido, esto está degenerado; ¡hay que dar una patada á esto! (Da una patada al cesto tirando los rábanos.) Pero,

¡calle! ¡Qué distraída!... Ustedes perdonen. Mis ideas socialistas me aturden, me enloquecen... Yo soy la compañera Aniceta Bambolla, presidenta del club *La calceta redentora*, entusiasta ciega del reparto social. He tenido la desgracia de casarme con un hombre que me ha salido sacristán... ¡Qué diferencia de criterios y de caracteres! El ha puesto á los pies del catre el retrato de Pidal. Yo á la cabecera el de Ravachol. El lee al padre Coloma; yo á *Kropokine*. En lo único que estamos de acuerdo es en la falta de respeto á la propiedad. ¡Ya le debemos seis meses al casero!

ESCENA V

ANICETA, BALTASAR y GUTIERREZ

BALT. (Saliendo.) (¡Sola!)

ANIC. (¡El Municipio!)

BALT. (¡Se lo digo!) (Ve salir á Gutiérrez.) (¡Maldita sea!)

GUT. (¡Pero este guindilla!)

ANIC. Señores, buenos días.

BALT. ¡Hola!

GUT. Muy buenos ..

ANIC. ¿Querían ustés algo?

GUT. No. Yo voy á ver si tié agua el mirlo. (Va hacia el sitio donde está la jaula.)

BALT. Yo iba á la alcaldía.

GUT. Ni gota.

BALT. Volveré luego. (Bajo á Aniceta al hacer mutis. Vase por la escalera.)

GUT. Salud y dinamita. (Idem. Vase por el número 2.)

ANIC. Pero estos tíos están enamoraos de mí. Vaya ¿á que va á resultar que yo soy guapa? Llevan más de quince días haciéndome la rosca. Y una de dos, ó esto es para declararme su pasión ó para pedirme dinero, ¡ó las dos cosas!

BALT. (Sacando la cabeza por la puerta de la escalera.) (¡Se fué el otro!) Aniceta...

GUT. (Sacando la cabeza por la puerta del número 2.) (¡Sola! ¡Por vida de!...) (Saca un jarro enorme, y al ver á Baltasar, se dirige otra vez al sitio de la jaula.)

ANIC. ¿Decía usté?...

BALT. Que si había usté visto por aquí una... que se me ha debido caer.

ANIC. ¿Una qué? (Gutiérrez echa agua al mirlo, sin dejar de mirar á Aniceta.)

BALT. Una... ¡una tartera!

VOZ (Dentro.) ¡Eh! ¡Eh! Ese que riega...

GUT. ¡Zapateta!

ANIC. ¿Pero qué hace usté?

GUT. ¡Si viera usté cómo he puesto al cura del entresuelo!.

BALT. La buscaré en el patio. (Bajo á Aniceta como antes.) Vuelvo. (Vase por la escalera.)

GUT. (Bajo á Aniceta.) Hermosura y esterminio. (Vase por el número 2.)

ESCENA VI

ANICETA y PANTALEÓN

ANIC. ¡Mochales!

PANT. (Saliendo.) ¿Has vuelto ya?

ANIC. No; todavía estoy allí.

PANT. ¿Has vendío mucho?

ANIC. De cien arrobas pa abajo.

PANT. ¿Me vas á dar el almuerzo?

ANIC. Se hará lo posible.

PANT. ¿Tiés mal humor?

ANIC. Regular.

PANT. ¿Has chocao con alguien?

ANIC. No soy eléztrica.

PANT. ¿Es que?...

ANIC. ¿Vas á confesarme?

PANT. ¡Aniceta!

ANIC. ¡Pantaleón!

PANT. Te decía lo del almuerzo porque voy de viaje.

ANIC. ¿Al extranjero?

PANT. A Brunete.

ANIC. ¿Tiés juerga mística?

PANT. Tengo... Si tú quiés venir...

ANIC. ¿Echan allí la *Eleztra?*
PANT. ¿Quiés que lo pregunte por telégrafo?
ANIC. Menos cuarto. Y ¿cuándo vuelves?
PANT. Mañana. ¿Puedo ir vistiéndome?
ANIC. Como gustes.
PANT. ¿Vas á entrar?
ANIC. Lo estoy pensando.
PANT. ¡Aniceta!
ANIC. ¡Pantaleón! (Vase Pantaleón por el número 4. Sale Gutiérrez)

ESCENA VII

ANICETA y GUTIERREZ

GUT. ¡Pues sí que se llevan ustés mu bien!
ANIC. Y ¿no ha salío usté más que á eso?
GUT. No... iba á .. ¡á ver si tié agua el mirlo!
ANIC. Tendrá.
GUT. Pues misté, ni gota.
ANIC. Diga usté, ¿tié hidropesía?
GUT. Tié... la... me .. ¡Es usté la primera mujer que me ha desconcertao en este mundo! Porque usté no me conoce.
ANIC. ¡Vaya! ¡Cómo se conoce que estamos en Carnaval!
GUT. Miusté, yo las he tenío así y las he desdeñao á toas.
ANIC. Pues sí que lo conozco á usté.
GUT. ¿Sí?
ANIC. Usté es *Chuti.*
GUT. Señora... ¿nos oye alguien?
ANIC. El mirlo.
GUT. Ese es de confianza. Aniceta... Yo antes vivía tranquilo, en paz, ganándome honradamente la vida con mi clarinete; pero desde que la ví á usté perdí la embocadura, soy otro hombre, y ya no vivo, ni sosiego, ni duermo, ni como, ni bebo, ni toco... (Intentando abrazarla)
ANIC. Bueno, eso es lo que hace falta, que no toque usté.
GUT. Y cuando considero lo desgraciada que es

usté... Porque usté no congenia con su marido. Usté ha debido casarse con un hombre como yo. ¿Ve usté esta cicatriz? (Enseñándole una mano.) ¡Por excitar á una huelga! ¿Ve usté esta señal? (Señalando al cuello.) ¡De un balazo en una barricada! ¿Ve usté este bulto? (Bajando la cabeza.) ¡De una patá de un sereno! Mi grito de guerra es este. ¡Redención, revolución, resolución, resurrección, destrucción, regeneración!

ANIC. ¡Chinchón!

GUT. ¡Pon! Mis periódicos favoritos son *El Motín*, *El Evangelio*, *El Cencerro*. Usté se ha casado con un hombre que lleva á casa oraciones y novenas, y usté lo que necesitaba era un marido que llevara *El Motin*, que llevara *El Cencerro*. ¿Ustez quié oirme dos cosas por el oído izquierdo?

ANIC. Gutiérrez, ustez me compromete.

GUT. Tié usté razón. Pero, ¿y la igualdad ante la ley? ¿y la libertad del ciudadano y de la ciudadana?...

ANIC. Es que hay cosas que no se deben pensar.

GUT. ¡Ah! Pero ¿y la libertad de pensamiento? ¿Y el reparto?...

ANIC. Tenga usté cuidao, no vaya á ser de bofetás.

GUT. Pero ¡oh! qué idea. ¿Ustez va á bajar al Canal esta tarde?

ANIC. Como tos los años.

GUT. ¡Salvaos! Allí podemos hablar sin temor alguno, sin que nadie me conozca.

ANIC. Pero ¿y mi marido?

GUT. En Brunete. Lo he oído todo. Miusté, yo voy á ir esta tarde disfrazao de cangrejo.

ANIC. (¡Pues no me está resultando simpático!)

GUT. Ustez va, baila, ríe, se divierte, de pronto cangrejo que se aproxima, Gutiérrez...

PANT. (Dentro.) ¡Aniceta! (Es un grito feroz.)

GUT. ¡Ni una palabra más! (Vase por el número 2.)

ANIC. Pero ¿por qué me habrá salío sacristán ese hombre? ¡Voy! (Coge la cesta y vase por el número 4. Sale Fernando por la puerta de la escalera. Tiene un miedo feroz.)

ESCENA VIII

FERNANDO, y luego TRINI

Música

FERN. Ya ha salido el padre.
voy en un descuido
á hablar con mi Trini
por el ventanillo.

—

¡Malhaya mi genio
que á nada se atreve!
¡Y la quiero mucho
y sé que me quiere!
(Llama con los nudillos en la puerta núm. 3. Trini abre el ventanillo y canta desde dentro.)

—

TRINI ¡Fernando!
FERN. ¡Chiquilla!
TRINI ¿Qué quieres?
FERN. Espera,
que he sentido pasos
hacia la escalera.
(Va á puerta de la escalera.)

—

¡Malditos nervios!
No puedo más.
(Vuelve á la puerta del núm. 3.)
Voy á hacer una...
oye y verás.

—

Voy á coger á tu padre,
voy á decir que me quieres,
voy á plantarme si chilla,
¡voy á mirar por si viene!

ESCENA IX

DICHOS y ANICETA

ANIC. (Sale por la puerta del núm. 4.)
¡Muy bonito! ¡Muy bonito!
FERN. Esto es por pasar el rato.
ANIC. Por lo visto con el padre
juegas al ratón y al gato.

—

(A Trini.)
Abre la puerta,
y esto acabó.
FERN. Pero...
ANIC. ¡Silencio!
¡Lo mando yo!

—

TRINI (Saliendo.)
Aquí me tienes.
ANIC. No hay que temblar. (1)
Ahora en un rato
oir y callar.

—

Dila que es ella tu sueño,
dila que es la gran mujer,
dila que estás medio loco
por su querer.
Dile que él sólo es tu sueño,
dile que él es tu ilusión,
dile que estás medio loca
por su pasión.

—

FERN. ¿Quién va á ser una chiquilla (2)
que me quiera con locura,

(1) Trini—Aniceta—Fernando.
(2) Trini—Fernando—Aniceta.

que se mire en estos ojos
que para ella Dios crió?

ANIC. (Hablado.) ¡Eh, tú, gachó! (Dando á Fernando una palmadita en el hombro.)

FERN. ¿Que me aguarde cariñosa
cuando vuelva del trabajo,
que consuele mis penillas
y jamás diga que no?

TRINI ¡Hombre, yo!

—

¿Quién va á ser un muchachillo (1)
que jamás me quiera poco
y que esté toda la vida
satisfecho de mi amor?

ANIC. (Hablado y dando otra palmadita á Trini.) Oye, ¿pero tú también?

TRINI ¿Que al llevarme así á su vera
mire á todos orgulloso,
que respete mis caprichos
y jamás tenga temor?

FERN. ¡Servidor! (2)

—

ANIC. ¿Veis cómo eso no tenía
nada de particular?
El comer, el rascar y el amar,
¡todo es empezar!

TRINI / FERN. ¿Quién dijera { chiquillo / chiquilla } del alma,
que era tanta mi pasión,
quién dijera que yo iba á quererte
con tantísima ilusión?

GUT. (Sale, y al verlos abrazados, dice:) ¡Que aproveche! (Da media vuelta y vase.)

ANIC. Y ustez que lo vea.

---

(1) Aniceta—Trini—Fernando.
(2) Trini—Aniceta—Fernando.

Hablado

ANIC. Pero, ¿á qué viene ese miedo? (1)
¿Por qué tanta cortedaz?
¿No dices tú que la quieres?
¿No le quieres tú la mar?
Pues dejarse de repulgos
y hacer vuestra voluntaz,
y á casarse más que aprisa
y á tener pronto un hogar
y á hacer que se aumente el censo
de población. ¡Y na más!

TRINI Es que mi padre es un... un...

ANIC. Comprendido, un animal.

TRINI Y en cuanto se habla de novios
por una casualidaz,
se pone como una fiera
y comienza á dar patás,
y nos insulta con frases
nocivas á la moral.

ANIC. Y dice que es guardia urbano.
¡Muy bonita urbanidaz!

FERN. Y yo no intervengo en eso
porque me parece mal
que el día que yo me case,
si es que me llego á casar,
vaya su padre á la iglesia
con la cabeza vendá.

ANIC. ¿Y os vais á pasar la vida
chupándoos el dedo? ¡Quiá!
Os casais.

TRINI ¿Pero y mi padre?

ANIC. Tu padre es de mazapán
de Toledo.

TRINI Es una fiera.

FERN. Es un hombre irracional.

TRINI Es terco.

FERN. Es tremendo.

ANIC. Es
una paloma torcaz.

---

(1) Trini—Fernando—Aniceta.

TRINI Tú no estás bien, Aniceta.
FERN. Aniceta, tú estás mal.
ANIC. Yo me encargo de tu padre.
LOS DOS Pero...
ANIC. Que no hay más que hablar.
FERN. (Bajo á Trini.)
Esta ya no vende rábanos
en su vida.
ANIC. Tengo un plan
de primera.
TRINI ¡Dilo!
FERN. ¡Dilo!
ANIC. Cuando hay una guerra armá
los planes no se descubren
porque se puede enterar
el enemigo y entonces...
FERN. ¿Vence?...
ANIC. ¡Nos da dos patás!
La batalla es esta tarde.
Campo de acción: el Canal.
Distribución de las fuerzas,
que no nos deben faltar:
infantería, (A Fernando.) nosotros,
que nos vamos *á aliar*.
TRINI ¿Cómo?
FERN. ¿Qué dices?
ANIC. Que haremos
una alianza, hombre.
LOS DOS ¡Ah, ya!
ANIC. Artillería...
FERN. ¡Esos ojos
que matan cien veces más!
ANIC. Caballería, tu padre.
Y basta. Ya se verá
lo que sucede.
FERN. (Bajo á Trini.) ¡Está loca!
TRINI ¡Lo empeora! (Idem á Fernando.)
ANIC. ¿Conque estais
animaos?
FERN. Casi valientes.
TRINI Sin miedo.
LOS DOS ¡Nunca jamás!
NIÑO (Saliendo por la puerta de la escalera.)
¡Que ya vuelve padre!

FERN. (¡Atiza!)
¡Adiós! (Abraza á Trini.)
TRINI ¡Adiós!
ANIC. ¡No faltar!
FERN. Iremos.
ANIC. ¡Que estoy delante!
(Vanse: Fernando por la derecha último término, Trini por el núm. 3.)
Dios me coja confesá.

ESCENA X

ANICETA, BALTASAR y el NIÑO

ANIC. Tú, niño, ¿qué haces?
NIÑO Me estoy divirtiendo.
(El Niño se sube en la silla y mete un dedo en la jaula del mirlo.)
BALT. (Sale por la escalera.)
(Me han entretenido.
(Al ver á Aniceta.)
¡Rediez! ¿qué estoy viendo?)
ANIC. (Alto para que lo oiga Baltasar y fingiendo que no lo ha visto.)
¡Lo que me sucede
es que no tié nombre!
Pa que la defienda
jamás tié una un hombre.
BALT. (Esto es por el otro,
de fijo.) ¡Aniceta!
ANIC. ¿Es que va usté á darme
otra papeleta?
BALT. No es eso, ingratona.
Es algo más serio.
¿Estamos seguros?
ANIC. ¡Jesús, qué misterio!
BALT. Es que hace ya meses
estoy medio loco
y duermo á ratitos
y como muy poco.
ANIC. (¡Perece un guindilla!)
BALT. Porque es mi cariño
mu grande, mu grande.

(Va á abrazarla. El Niño le toca la trompeta al mirlo. Baltasar retrocede asustado.)

¡La vérdiga!

ANIC. ¡El niño!

BALT. Pues sí que hace viento.

ANIC. Sí que sopla mucho.

(Bajo y con coquetería fingida á Baltasar.)

¿Eso no es mentira?

¿Es verdad?

BALT. (¿Qué escucho?)

ANIC. Yo estoy asediada
por un vecinito...

BALT. (El del clarinete.)

ANIC. Y yo necesito
que alguien me defienda,
que alguien me lo espante.

BALT. ¿Es Gutiérrez?

ANIC. Justo.

BALT. Me lo olí al instante.

ANIC. Al Canal va luego
porque mi marido
está de viaje.

BALT. (¡La mía!)

ANIC. (¡Bandido!)
Si ustez fuera un hombre
bueno y complaciente,
al Canal iría
con toda su gente.
Y al verme de riña
con ese sujeto...

BALT Echarle á patadas.
Corriente. (¡Qué aprieto!)

ANIC. Y usté así demuestra
lo que antes decía,
y luego... hablaremos.

BALT. (¡Lo dicho! ¡La mía!)

ANIC. ¿De modo?

BALT. Que voy.
¡Mi dicha es completa!
Mi bien, mi esperanza...

(Vuelve á querer abrazar, el Niño vuelve á tocar y él se asusta de nuevo.)

¡Rediéz!

ANIC. ¡La trompeta!

BALT. Pues... ya no hace frío.
ANIC. Ha cambiao el aire.
BALT. (Yo espero que luego
no me haga un desaire.)
ANIC. Voy á ver si tiene
ajos la portera.
BALT. ¡Fea!
ANIC. (¡Este ya ha caído
en la ratonera!)
Lo más importante
sin decir me dejo.
Que él va disfrazado.
BALT. ¿De qué?
ANIC. ¡De cangrejo!
(De un golpe esta tarde
á los dos me quito.)
NIÑO Si picas, te pego.
(Al sacar con rapidez el dedo tira la jaula al patio.)
ANIC. Adiós... (¡Pobrecito!)
(Vase por la escalera.)
BALT. (Esta no se escapa
como yo la agarre.)
NIÑO ¡Padre!
BALT. ¿Qué sucede?
NIÑO ¡Al patio *Gayarre!*

ESCENA II

BALTASAR, EL NIÑO, GUTIERREZ, TRINI, VECINOS, y al final ANICETA

GUT. (Sale y se dirige al pie derecho donde estaba la jaula.)
Meteré ya el mirlo en casa.
¡Rediez! Pero, ¿Dónde está?
BALT. Pues en la fosa común.
GUT. ¿Es que se va usté á burlar?
(Mira hacia el patio.)
Y esto son cosas del Niño.
NIÑO ¡Padre!...
GUT. ¡Mecachis hastán!... (1)
¿Por qué se habrá muerto Herodes?

(1) Niño—Baltasar—Gutiérrez.

BALT. Iba á tener mucha edaz.
GUT. ¿Va usté á hacerse solidario
de lo del mirlo?
BALT. ¡Já, já!
GUT. ¿Pero es que eso es pitorreo?
BALT. Es flato.
GUT. ¡Me va usté á hartar!...
BALT. Y sí que le hace á usté falta.
GUT. Se acabó. (Se dirige á coger la silla.)
TRINI (Saliendo.) ¡Padre!
BALT. (Este va
á destrozarme esta tarde.)
VEC. 1.º ¡Señor Gutiérrez! (Saliendo por la escalera.)
BALT. ¡Soltar!
GUT. ¡Soltarme!... (¡Pa que me vaya!)
ANIC. (Por la escalera con la jaula destrozada.)
Señores, que esto no es ná. (1)
¡Que vive el mirlo! ¡De modo,
que triunfó la libertaz!
(Levanta la jaula.—Cuadro plástico.)

MUTACIÓN

(1) Niño—Baltasar—Trini—Aniceta—Vecino 1.º—Gutiérrez.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

ESCENA PRIMERA

PURA y HELIODORO, ella disfrazada de cocinera y él de estudiante muy cursi; lleva zapatos de charol y no puede dar un paso. BELLADONA, vendedor; saca una cesta con bolsas de confetti y rollos de serpentinas. EL TIO DE LOS ZANCOS, un tipo raro y «con los síntomas de la tajada». REMIGIA y NICANOR ella de hombre, pantalón claro, chaquet, sombrero de copa, zapatos con mucho tacón y bastón; el pelo cubierto con un pañuelo; él de «destrozona», falda corta, por debajo de la cual se verán los pantalones, mantón y pañuelo á la cabeza; lleva una escoba y un soplillo y tiene un bigote que parece un cepillo de dar betún

Música

PURA (Salen por la derecha.)
No te entretengas.
HEL. No corras tanto, mujer, por Dios.
Que es que voy viendo
el firmamento con el charol.

—

PURA Tengo ya muchas ganas
de que lleguemos al Canal,
para tener el gusto
de que me saques á bailar.
HEL. ¡No faltaba más!
Y ya verás
como al anochecer,
no podré resistir
y tendré que volver
como un tío que va en un carrito
por falta de pies.
PURA ¡Ya sé quién es!
HEL. ¡Pues ya ves!

—

PURA — El quejarse no es propio
de un español.

HEL. — Se pierde hasta la patria
con el charol.

(Se lo lleva casi arrastrando por la izquierda.)

—

BELL. — (Por la derecha.)
¡*Confetti*, serpentinas
y matasuegras!
¡No he visto en toa la tarde
más que parejas!
Mi suerte indina
me hace que vaya solo.
¡Eh, serpentinas!

—

ZANCOS — (Sale por la derecha dando tumbos y va á caer en cima de Belladona.)
Caballero, si lo sois...
Yo he perdido el equilibrio,
y estoy viendo que no llego
al Canal.
Como veo que váis solo
puedo haceros compañía,
y podéis pasar la tarde
menos mal.

BELL. — ¡Suéltese usté!

ZANCOS — ¡Cá!

BELL. — (A este tío yo lo tiro á la cuneta.)

ZANCOS — Y ande usté bien.
Que me dan la mar de náuseas
con el vaivén.

—

BELL. — (En cuanto halle un guardia
esto se acabó.)

ZANCOS — (Parece un automóvil
este vendedor.)

BELL. — ¡Suéltese usté!

ZANCOS — ¡Que no señor!

(Vanse por la izquierda.)

—

NIC. (Salen por la derecha.)
Estamos muy bonitos, de seguro,
¿verdad, Remigia?
REM. Figúrate que todos los que pasan
nos tién envidia.

—

NIC. Tú vas
que paeces mismamente
el gobernador cevil.
Verás
al médico de enfrente
gozar al verme así.

—

REM. He notado que la gente
nos miraba con afán.
NIC. Es que muchos se figuran
que soy la Pardo Bazán.
REM. Vas más guapo que la Otero.
y eres una buena moza.
NIC. No me digas ciertas frases,
que me ruborizo *toda.*
REM. Tengo ya ganas
de verme allí.
NIC. ¡Cómo nos vamos
a divertir!
(Vanse cogiditos del brazo por la izquierda.)

ESCENA II

ANICETA y FERNANDO, por la derecha

Hablado

FERN. Que yo no voy, Aniceta.
ANIC. ¿Es que te achicas ahora?
Tú vas porque es lo atinao,
porque yo me sé de sobra
que toas estas rencillas
suelen acabar en boda
y además de todo ¡porque
te lo manda una señora!

FERN. Está bien; pero tú eres
responsable de la bronca.
ANIC. ¿De la...? Tú estás *deliriando...*
Dices eso porque *iznoras*
con quién vas. ¡Y vas conmigo!
Con Aniceta Bambolla,
como quien dice ¡con nadie!
con la primera persona
en ideas libertarias
del barrio de la Paloma.
Yo soy *ágrata*, ¿te enteras?
pero que á *muchisma* honra.
Yo odio todo lo existente
porque es lo que me emponzoña,
y pido la destrucción
de la aristocracia toda,
y bebo ron y ginebra,
y me estoy quedando ronca
entre vocear los rábanos
y pedir las ocho horas,
y tengo cien mil proclamas,
y tengo catorce bombas,
y tengo... Bueno, ya sabes
quien es una servidora
y si sirve pa estos casos
la compañera Bambolla,
y si vas ó no seguro
con Aniceta, ¡berzotas!
FERN. (Ahora es cuando ya no dudo
de que la bronca es muy gorda.)
ANIC. Esto es pa que te convenzas
de que nadie me atortola.
Aparte de que el asunto
es pa que se tome en broma.
FERN. ¡En serio!
ANIC. ¡Cá!
FERN. Muy en serio,
Aniceta.
ANIC. Te equivocas.
Si no hay na serio en la vida.
FERN. ¿Ni el amor?
ANIC. Ninguna cosa.
¡Si tó es por pasar el rato!
FERN. Mujer... ¡tú eres *Ravachola!*

ANIC. Mira, el amor viene á ser
lo mismo que una tahona.
Ves una mujer, te gusta,
y *tiés que hacerle la rosca.*
Lo primero es *tener sal;*
la tiés, la miras, la atontas,
ya te encuentras *con las manos*
en la masa; reflexionas
y reparas *si está el horno*
pa bollos ó no, que hay horas.
¿Hace falta *leña?* ¡Duro!
¿Y que antes tié que haber *tortas?*
¡Que las haya! Ya ha salido
la *horná.* Pues ahora que escojan.
Si te ven *blando* te atrapan.
Si eres *duro* te arrinconan
¡y ya no hay quien te eche el diente!
Si te ven *bajo...* pa sopas.
Los *largos* siempre se salvan.
Hay que ser largo. ¿Tiés novia
y averiguas que con otro
gasta también chirigotas?
Pues nada de explicaciones;
tú un bastón, ella una escoba
y á *molerse* á palos. ¿Sabes
qué resulta de la bronca?
Ella *harina,* tú *salvado.*
Conque dí si tó no es broma
y si el amor no resulta
lo mismo que una tahona.

FERN. Tú lo pintas tó mu claro,
mas yo tengo mi zozobra...

ANIC. ¿El padre? Si ya te he dicho
que no es ostáculo, ¡contra!

FERN. (¡Lo deshace tó!)

ANIC. Anda, hombre.
¡Por vida del rey de copas!
(Se lo lleva á empujones por la izquierda.)

ESCENA III

GUTIÉRREZ, disfrazado de cangrejo, por la derecha. (Malla, trusa, cuerpo con cola, cabeza, antifaz todo rojo. Hemos convenido en que los cangrejos han de estar siempre cocidos. Las bocas del crustáceo son las manos de Gutiérrez)

¡Debo estar precioso! Y eso que no puedo dar un paso. ¡Rediez con la ropita! La verdad es que no hay felicidad completa. Hoy que el mundo me viene ancho, ¡miren ustedes cómo me viene el trajecito! Si no llega á ser por eso, menuda patá le doy á un tío en mitad de la calle de la Arganzuela. Calculen ustés que cuando más preocupao iba yo con la ropita y la aventura, se me acerca y me dice: «Adiós, *custráceo.*» *¡Custráceo!* ¿A mí *custráceo?* Sí, á mí, no me cabe duda. ¡Estoy indignao! Porque... yo no sé lo que es eso; pero debe ser una cosa mu fea. Como que en cuanto llegue yo al Canal y vea al *guindiya* ese al lao de Aniceta ¡se lo llamo! Vamos, que ofrecérsele á ella pa espantarme á mí... ¿A mí? Sí, á mí, no me cabe duda. Si no fuera por las diez pesetas que le debo... Bueno. Yo me quedaré sin bailar con ella, pero á él, á él no hay quien le quite que yo le he llamao *custráceo.* ¡Atiza! ¡Sí! Pero si es él... ¡El señor Pantaleón! ¡El marido de la Aniceta! ¡Se la ha buscao el municipal!

ESCENA IV

GUTIÉRREZ y PANTALEÓN, por la derecha, de negro y con gabán

GUT. ¡Chist! Señor Pantaleón.
PANT. ¿Es á mí?
GUT. No; es á Isabel la Católica.
PANT. Pero, ¿usté quién es?
GUT. Gutiérrez, el del clarinete.

PANT. ¡Y poquitas ganas que tenía yo de pescarle á usté á solas!

GUT. (¡Atiza!) ¿Por qué? ¿Por lo del tango? Señor Pantaleón, yo le juro á usté que á quien quiero molestar con eso es al municipal que vive en nuestro piso, y que es de Palma de Mallorca. Pero ¿á usté? Si por usté me veo yo como me veo.

PANT. ¿Cómo?

GUT. Con este trajecito. Por usté, sí; por velar por el honor de usté. (¡Pobre *guindiya!*) Mientras usté va á Brunete ese tío ha preparao una cuchipanda en el Canal. Yo quería impedirlo á todo trance; pero como resulta que á él le debo desde hace tres meses diez pesetas... .

PANT. ¡Pero usté está en la mayor estrechez!

GUT. No lo sabe usté bien. Y se me ocurrió disfrazarme para evitarlo sin que él me conociera.

PANT. Gutiérrez, vengan esos cinco.

GUT. Métame usté la mano en la boca. (Alargando el brazo derecho.)

PANT. Pues ahora celebro el haber perdido el coche. Porque el que va á ir al Canal soy yo. Y el que le va á decir á ese tío cuatro frescas soy yo.

GUT. Es que en cuanto le vea á usté se hace el disimulao. Usté debía hacer lo que yo. Disfrazarse, llegar allí, arrimarse al grupo y en cuanto él la dijera algo á la Aniceta, ¡pum, pum! dos patás *infragantis.*

PANT. Está bien pensao. Y ¿de qué le parece á usté que me disfrace?

GUT. De cangrejo. Precisamente al alquilador de la ronda de Valencia le quedaba otro traje igual que este. Vaya usté de mi parte.

PANT. Gutiérrez, esto que ha hecho usté no se paga con nada.

GUT. Sí; pero no vaya usté á decirle eso mismo al alquilador del traje, ¿en?

PANT. ¡Quite usté! ¡Ah! hombre. ¿Le parece á usté que antes de las patás le diga algo ofensivo?

GUT. Sí, hombre; llámele usté *custráceo.*

PANT. Y ¿qué es eso?

GUT. Yo que sé. ¡Pero verá usté como le ofende!

PANT. Gracias, Gutiérrez. Usté es un amigo. ¡Y en seguidita vuelvo yo á ir á Brunete! (Vase por la izquierda.)

GUT. El que va á tener que ir á Brunete ¡es un servidor! Porque de éste y del municipal no van á quedar esta tarde ni los rabos. Gutiérrez, al Canal á presenciar la *trigedia*. Y mañana á mudarse á la Guindalera.

ESCENA V

GUTIÉRREZ y ELEUTERIA por la derecha

ELEUT. Señor Gutiérrez..

GUT. ¿Eh? ¿quién? Señá Eleuteria...

ELEUT. Hace media hora que ando buscándolo á usté.

GUT. ¿Pá refregarme los cinco cochinos recibos que aún no he recogido?

ELEUT. Pa librarle á usté de una paliza.

GUT. A ver, á ver, á ver...

ELEUT. El señor Baltasar, el municipal, se ha enterao de tó y ha jurao que al primer cangrejo que vea esta tarde en el Canal, lo cuece.

GUT. ¡Ah! ¿Sí? (¡Pues que lo *cuezca!*)

ELEUT. Y yo pa evitar el alboroto y la paliza me he echao a ver si lo encontraba á usté.

GUT. Señá Eleuteria, vengan esos cinco.

ELEUT. ¿Quié usté los recibos?...

GUT. ¡Quiero narices!

ELEUT. Bueno, yo me voy pa allá abajo, que ya estarán tos en el Canal. (Vase por la izquierda.)

GUT. Abur y gracias... ¡Dios mío la que he armao! Y lo malo es que no voy á tener el gusto de presenciarlo. ¡Porque cualquiera baja con este trajecito!

ESCENA VI

GUTIÉRREZ y VECINO 1.° vestido de moro

VEC. 1.° (Sale por la derecha canturreando.) En Tetuán *formemos*...

GUT. ¡Rediez! ¡El del número 1 también de mamarracho! ¡Eh, Mustafá! ¿Dónde va usté?

VEC. 1.° Al Canal, á ponerme al frente de una comparsa que hemos formao. Por cierto que voy á disgusto porque mi mujer se ha enterao y ha jurao armarme la gran bronca.

GUT. (¡Caracoles!) Bueno, ¿usté quié evitarse la bronca? Vamos á cambiar de traje. Yo me pongo al frente de la comparsa ¡y su mujer de usté se tira la gran plancha!

VEC. 1.° ¡Magnífico! Gutiérrez, desde este momento es usté acreedor...

GUT. ¡No me lo hará usté bueno!

VEC. 1.° A mi amistad eterna.

GUT. Ea, vamos á la taberna del señor Bernabé á cambiar los trajecitos.

VEC. 1.° ¡Me ha salvao usté!

GUT. (¡En seguida! Ya verás si llegas al Canal antes que el señor Pantaleón.) Mustafá, ahueca. (Vanse por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La pradera del Canal en Miércoles de Ceniza. A la derecha, primer término, un carro con pellejos de vino y junto á él una mesa de taberna. En el centro de la escena árbol. A la izquierda, segundo término, un velador.

ESCENA PRIMERA

ANICETA, TRINI, LA SEÑÁ ELEUTERIA y BALTASAR, sentados alrededor de la mesa. EL TÍO DE LOS ZANCOS completamente borracho abrazado al árbol. MÁSCARAS de ambos sexos EL CHICO DE LA TABERNA sirviendo copas. Dos ó tres grupos de gente sentada en el suelo merendando. VENDEDORES, GUARDIAS, POBRES, CHICOS, SOLDADOS, etc. Mucha animación. Al hacerse la mutación aparecen bailando unas cuantas parejas, entre ellas Aniceta y Eleuteria, PURA y HELIODORO y REMIGIA y NICANOR. Este lleva la escoba al hombro y en las vueltas da escobazos á los demás. El Tío de los Zancos no deja de dar palmadas. Heliodoro lleva los zapatos de charol al brazo y tiene puestas unas alpargatas. Al final de la escena, sale el VECINO 1.º disfrazado de cangrejo igual que Gutiérrez en el segundo cuadro y se sienta junto al velador de la izquierda. Lleva puesto el antifaz

Música

TODOS — Hace muchos años
por el Carnaval
no he visto yo tanta
gente en el Canal.

HEL. — ¡Cielos con las botas,
y cuánto apretar!
Si no me las quito
no puedo bailar.

Hablado

ZANCOS — ¡Mozo! ¡Mozo! Tráigame otra botella.

CHICO — ¡Va, hombre!

BALT. — ¡Nada! ¡He dicho que no y no!

ANIC. ¿Ni pidiéndolo yo?
BALT. Hombre, pidiéndolo ustez... ¡Tampoco! He dicho que ese vidriero es mu poco pa esta.
ANIC. Vamos, usté quié que sea vidriero y plomero.
MÁSC. 1.ª (A Baltasar.) ¿No me conoces? ¿No me conoces? (Vecino 1.º le vuelve la espalda.)
ELEUT. Yo, la verdaz, no lo conozco.
ANIC. Usté lo que no conoce es el nacimiento del Nilo. ¿Conque no sabe usté quién es el novio de ésta?
BALT. ¿Cómo novio?
ANIC. ¡Como novio!
TRINI (¡Cállate, mujer!)
ZANCOS Hombre, á ver si me van á subir el vino. (Aniceta lleva á Baltasar al lado del árbol.)
MÁSC. 2.ª (A Vecino 1.º) ¡No me conoces! ¡No me conoces! (El mismo juego de antes.)
BALT. ¿Qué?
ANIC. ¿Ustez no ha amao nunca?
BALT. ¡Ay!
ANIC ¿Ustez no ha sufrío nunca por ninguna mujer?
BALT. ¡Ay!
ANIC. ¿Ustez sería feliz teniéndola á su lao?
BALT. ¡Ay!
ZANCOS ¡Ay!... ¿Hay quien despache?
UNO ¡Va en seguida, hombre!

ESCENA II

DICHOS, menos el CHICO DE TABERNA

ANIC. ¡Gutiérrez! (Reparando en Vecino 1.º)
BALT. ¿Cómo Gutiérrez?
ANIC. Mírelo usté. Aquel cangrejo.
Ese tío se ha empeñao
en armarla, y me da miedo.
BALT. Y á mí... y á mí no me asusta
nadie en el mundo.
ANIC. Pues bueno...
¡ande usté con él!
BALT. Ya voy.

¡Esto acaba en un momento!
Entretenga usté á mi chica
y á la portera. Yo vuelvo
en seguida.

ANIC. (Estos se zurran.)

(Se dirige á la mesa de la derecha y habla en voz baja con Trini y Eleuteria.)

BALT. ¡Canastos! ¡Vaya un aprieto!
¿Y á mí quién me mete en líos?
Yo le hablo claro y lo arreglo.
¡Si él la quiere, que la quiera!
¿A mí qué? ¡Chist! Cabayero.
(Enfadadísimo.)
¿A ustez le parece, amigo,
que es un proceder correcto?
(Bajo y muy cariñoso.)
No haga usté caso.
(Otra vez alto y enfadado.) ¿Usté cree
que yo admito ni tolero
ciertas infamias?
(Bajo y dulce.) Es coba.
Permítame usté un momento.

(Va hacia el sitio donde está Aniceta, Trini y Eleuteria, ve que están entretenidas, y vuelve á hablar con el Vecino 1.°—Entretanto sale Pantaleón por la derecha vestido de cangrejo exactamente igual que el otro, trae el antifaz en la mano.—Un grupo de máscares rodean al Vecino 1.°, de modo que al volver Baltasar no ve más que á Pantaleón.)

ESCENA III

DICHOS y PANTALEÓN

PANT. ¿En dónde se habrá metido
ese idiota? ¡Ah, ya lo veo! (Se pone el antifaz.)

BALT. Ahora se lo digo claro

ZANCOS Bueno, ¿pero yo no bebo?

BALT. (Alto á Pantaleón, á quien toma por el vecino.)
Es casá, y se la respeta.
(Bajo.)
Yo tampoco la respeto.

Usté no sea tonto, cállese
y nos la repartiremos.
(Alto.)
Que... yo... la... (Bajo.)
Usté es un pillastre.
Yo también lo soy. Y hacemos
perfectamente. ¿Pa qué
está casá con un neo?
¡Que se fastidie ese imbécil!
Yo, aunque guardia urbano, tengo
mis ideas liberales,
¡¡y sé el tango del cangrejo!!
Permítame usté un instante.
(Vuelve á dirigirse á la mesa de la izquierda.—El mismo juego anterior. Las máscaras abandonan al Vecino 1.° y al volver Baltasar, se encuentra cara á cara con los dos cangrejos.)

ZANCOS ¿Se sabe quién mató á Meco?
BALT. (¡Eh! ¡Dos! ¿Quién será Gutiérrez?
¡Dos! ¡Sí, dos! Pero, ¿qué es esto?)
PANT. (Se quita el antifaz. Estupefacción de Baltasar.)
¿Conque el cangrejo?
BALT. (¡Canastos!)
PANT. ¿Ve ustez aquel merendero?
BALT. Sí.
PANT. Pues allí nos aguarda
quien va á arreglar este enredo.
BALT. ¿Es un amigo?
PANT. ¡Y muy gordo!
BALT. ¿Es de casa?
PANT. ¡¡Es de cerezo!!
BALT. (Esto es cosa de Gutiérrez.)
PANT. ¡Andando!
BALT. Yo...
PANT. ¡Andando!
BALT. Pero...
PANT. ¡Pero que bajando el pito!
(Se lo lleva á empujones por la izquierda.)
ZANCOS Bueno, ¿pero yo no bebo?
VEC. 1.° Ahí viene ya la comparsa.
ZANCOS Transeuntes, un secreto.
VEC. 1.° ¿Qué?
ZANCOS Que hay moros en la costa.
VEC. 1.° Es un *fresco*.
ZANCOS Sí, sí, fresco...

ESCENA IV

DICHOS, menos PANTALEÓN y BALTASAR—Salen por la derecha GUTIÉRREZ, de moro, con el mismo traje del Vecino 1.° en el segundo cuadro, MAHOMED, MUSTAFÁ y las MORAS de la comparsa. vestidos de moros extravagantes y desastrosamente; para esta comparsa pueden utilizarse alpargatas, calzoncillos, sábanas, toallas, etc., Mahomed y Mustafá sacan dos panderos y dos botas de vino. La comparsa sale formada de la siguiente manera: delante Gutiérrez, detrás juntos Mahomed y Mustafá, y luego por parejas las Moras. Evolucionan y quedan: las Moras formando semicírculo y ellos tres dentro en este orden: Mahomed, Gutiérrez y Mustafá

Música

TODOS — *Semos* una comparsa marroquí,
que se ha formao aquí,
para pasar alegre el Carnaval
al estilo oriental.

ELLOS — En Tetuán *formemos*
la estudiantina,
con moras de la clase
más clandestina;
pues ya sabrán que un moro,
como es corriente,
tiene varias señoras
tranquilamente.
Y esa costumbre aquí
queremos implantar,
aunque es fácil que nuestras señoras
no nos lo han de tolerar.

—

GUT. — Ahora muslines
mucha atención,
y acompañarme
en mi canción.

LOS DEMÁS — Cante tranquilo
nuestro Santón,
que acompañamos
con atención.

(Evolucionan las Moras, Mahomed y Mustafá tocan los panderos y Gutiérrez invoca al cielo.)

—

GUT. Maura es Maura, y Sánchez su profeta,
y si un día se les tuerce la geta
multan los teatros,
cierran los cafés,
y á aquél que proteste...
le dán un revés.
¡Alá! ¡Alá!
Alalimón, alalimon,
que se ha roto la fuente.

TODOS ¡Alá! ¡Alá!
¡Al agua de cebá!

—

GUT. Una fiera es Leona Rebolledo
y su chica tié un novio que es Tancredo,
que cuando á la casa
por las tardes va,
aguarda á la madre. .
en el pedestal.
¡Alá! ¡Alá! etc.

ESCENA V

DICHOS y BALTASAR, por la izquierda, con el ojo izquierdo magullado. Finge un contento extraordinario

Hablado

BALT. ¡Señores! ¡Qué sorpresa!

ANIC. ¿Parece que le han lesionado á usté el ojo? (Se levantan las tres.) (1)

BALT. Cá, no; es un orzuelo. ¿A que no saben ustés con qué me he encontrao?

ELEUT. Con un porrazo.

BALT. Con el señor Pantaleón. Estaba allá abajo en un corro de máscaras. ¡Si vián ustés lo que me ha costao llegar hasta él!

ANIC. Mucho. Como que por poco le cuesta un ojo de la cara.

ZANCOS Bueno, ¿pero yo no bebo?

---

(1) En primer término Eleuteria—Trini—Aniceta—Baltasar.

ANIC. ¿Pero ese moro es Gutiérrez...?
GUT. Servidor.
ANIC. (¡Dios mío! ¿Quién sería el otro?)
BALT. (Bajo á Gutiérrez.) ¡Me la ha jugao usté de puño!
GUT. (Idem á Baltasar.) Ya, ya se nota el puñetazo.
ANIC. (A Baltasar.) Y ¿usté qué le ha dicho?
BALT. La verdaz; que yo había bajao al Canal pa arreglar la cuestión del novio de ésta y que ustez, como amiga de la madre, que está sin poderse mover de los dolores nerviosos...
GUT. (Bajo á Baltasar.) Del vergajo.
BALT. Se prestó á acompañar á la chica y á mediar en el asunto. Ni más ni menos.
GUT. (Bajo á Baltasar.) Ha sido un golpe.
BALT. Han sido dos.
TRINI Pero padre, ¿es verdaz eso?
BALT. Y tan verdaz. Como que ya está to resuelto.
ANIC. ¡Llámalo!
TRINI ¡Fernando! ¡Fernando!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, FERNANDO, PANTALEÓN y el CHICO DE TABERNA

FERN. ¡Chiquilla!
GUT. Que Alá os proteja y Alá... ¡á la Vicaría en seguida!
ELEUT. Ahí viene el señor Pantaleón.
BALT. (¡Ahora verás!)
GUT. (¡Abrete tierra! ¡No me ha conocido!)
PANT. (Sale con un garrote colosal.) ¡Hola, señores! Ya os habrá dicho Baltasar...
BALT. ¡Ah, sí!... Lo único que no he dicho es que el culpable de todo esto es Gutiérrez.
CHICO Aquí está el vino.
ZANCOS ¡Hombre, gracias á Dios! ¡Eh, que se me va la cabeza! (Al ir á coger el vaso pierde el equilibrio y cae sobre Gutierrez.)
GUT. ¡Oiga ustez!
ZANCOS ¡De ustez no me separo yo en toda la tarde!
GUT. ¡Pues era lo que me faltaba!
BALT. Sí, señor; Gutiérrez, que es quien le hace el

amor á su mujer de usté y quien me aconsejaba á mí que también yo... ¡pero yo no!...

PANT. (Agitando el garrote.) Pues verá usté en cuanto yo coja á Gutiérrez.

GUT. ¡Suéltese usté, hombre!

PANT. ¡Eh! ¿Cómo? ¡Gutiérrez!

GUT. ¡Caracoles! (Da un empujón al Tío de los Zancos, que va á caer encima de Pantaleón.—Medio mutis de Gutiérrez.)

BALT. ¡Eh, eh! ¿Dónde va usté?

GUT. Vuelvo en seguida. Voy á ver si tié agua el mirlo. (Vase.)

PANT. Y esta cuestión ya la arreglaremos en casa.

ANIC. ¿Vas á asustarme?

PANT. ¡Aniceta!

ANIC. ¡Pantaleón!

ELEUT. ¿Y estos eran los que iban á hacer que llegara la sangre al río?

ANIC. ¡Quite usté de ahí!
Eso sucede con tós los hombres.
y esa es la causa de nuestro mal.
Hoy hablan mucho, prometen mucho,
dentro de casa gritan la mar,
á tó se oponen, con tós se atreven
¡y luego na!
Somos nosotras las que chillamos,
porque los hombres en esta edaz
van como dicen que va el cangrejo:
¡*Siempre pa atrás*!
(Música en la orquesta y telón.)

FIN DEL SAINETE

LETRAS PARA LAS COPLAS DE LA COMPARSA MORA

Toca es Toca y ha dicho él muy sincero
que le afecta la esencia del romero,
y Romero dice:
«Calle el anfitrión,
y tóqueme Toca...
el *Kirie eleyson.*»

—

Dijo ayer en su casa don Liborio
que sería mejor suplicatorio
el decir á Maura
con gran seriedad:
«Yo á usté le suplico...
que se marche ya.»

—

Maura es Maura y ha dicho la otra tarde
que nada hay que le aturda y acobarde.
Con un solo voto
piensa gobernar;
el de Sánchez Guerra. .
como es natural.

—

Piérdense las colonias en España
y nadie en el país grita y se ensaña.
Se hace una zarzuela,
no acierta el autor,
y piden que salga...
pa la prevención.

Obras de D. Felipe Pérez Capo

La noche del Tenorio.—Zarzuela en un acto (3.ª edición).
Leganés, 15, 3, t.—Apropósito lírico.
La Huertana.—Zarzuela en un acto.
Don Miguel de Mañara.—Idem íd.
El mozo crúo.—Sainete lírico (4.ª edición).
El día de la Victoria.—Apropósito cómico.
Flor de Mayo.—Zarzuela en un acto.
El galgo de Andalucía.—Opereta en un acto.
Los cangrejos.—Sainete lírico.

LIBROS

¡El papel vale más!—Composiciones en verso.
Curiosidades parlamentarias.—Anédoctas, sucedidos é historietas.
De aquí y de allá.—Cuentos y chascarrillos.

En prensa:

Montón de huesos.—Novela.